Comentando un Artículo de Harold Coy Sobre la Máquina de los Hermanos Rust.

Los hermanos Jhon y Mack Rust, han inventado una máquina que promete terminar con el trabajo más monótono, fatigoso y mal pagado en las regiones algodoneras de los Estados Unidos. Mr. Harold Coy, en un artículo publicado en el "Socialist Call" de mayo 23 de 1936, comenta y describe la nueva máquina inventada por los hermanos Rust y dice que, operando esta máquina sobre el principio de un carretel húmedo recoge el algodón, convirtiéndose en realidad lo que había sido el sueño de los hermanos Rust cuando eran niños mientras trabajaban en una granja de algodón en Texas, y, cuando juraron vencer el arduo trabajo de los recogedores de algodón. El escritor Harold Coy dice que por primera vez en la historia se usará una gran invención para economizar trabajo, para ayudar a aquellos que dicha máquina desplace, y, para llevar a cabo la educación hacia un orden social en el cual la maquinaria venga a ser una bendición en vez de una maldición de miseria y desempleo. Los hermanos Rust se dan exacta cuenta de que bajo aquellas paradojas peculiares del sistema de ganancias, su máquina, generalmente aclamada, resulta ser una bendición potencial incalculable para la raza humana, prometiendo sacar de sus hogares dos terceras o tres cuartas partes de los cosecheros de algodón de América. John Rust ha anunciado la decisión de su hermano Mack de dedicar la mejor parte del producto de la máquina a tres propósitos que Harold Coy especifica como sigue:

1.—"Para proteger las condiciones de vida de los cosecheros de algodón que continuán trabajando en la tierra.

2.—"Para reahabilitar algunas de las personas desplazadas por la máquina por medio de cooperativas; y,

3.—"Para estimular la educación de los trabajadores y ayudar a preparar al pueblo americano para un sistema de producción para el uso".

La máquina será arrendada por corto tiempo en vez de venderla, pues en esta forma los inventores estarán en condiciones de influir en cuanto a las condiciones bajo las cuales han de ser usadas las máquinas. Harold Coy dice que diez de estas máquinas tendrán uso práctico en el delta de Arkansas y Mississipí este año. "En nuestro presente orden económico", dicen los hermanos Rust, "el progreso tecnológico no fomenta el bienestar de todo el pueblo, sino que tiende a aumentar la inseguridad. Cuando estas máquinas empiecen a funcionar en los campos algodoneros, ellas, por necesidad, dejarán fuera de las tierras cultivadas de algodón a un conglomerado de trabajadores. Es razonable que los recogedores de algodón tendrán grandes posibilidades de fuentes de ingreso, y es nuestra idea de que este ingreso sea usado, tanto como sea posible, para reahabilitar a los desempleados y para llevar a cabo actividades educacionales con el propósito de terminar con la desocupación y la pobreza de una vez y para siempre". Los hermanos Rust esbozan, como sigue, parte de su programa: "Nosotros estimularemos el establecimiento de cooperativas y otras organizaciones que tiendan a levantar las condiciones económicas y morales del pueblo en general. Estamos considerando también la idea de arrendar nuestras máquinas únicamente a aquellos que establezcan salarios y condiciones razonables de trabajo para sus trabajadores. "Parece inevitable que una forma de comunidad cooperativa sustituya finalmente a nuestra decadente sociedad capitalista, y es nuestro deseo que esta transición se verifique con la menor confusión y violencia posible".

Con esta finalidad —dice Harold Coy los hermanos Rust cooperarán con todas las fuerzas progresistas hacia una nueva y mejor sociedad donde los nuevos inventos no cojan por más tiempo el trabajo del hombre, sino que acorten sus horas de trabajo. Nosotros tenemos los medios para producir más de lo suficiente para todos. Los americanos hemos probado siempre que somos buenos ingenieros mecánicos. Permítasenos ahora poner nuestras manos en la ingeniería social y construir una nueva sociedad que provea a cada hombre, mujer y niño, una oportunidad efectiva para disfrutar de la vida, de la libertad y de la felicidad.

El artículo de Harold Coy que comentamos refleja como va desarrollándose en los Estados Unidos de Norte América las ideas y principios de justicia económica que han de transformar el actual regimen capitalista hacia una forma de comunidad cooperativa basada en la organización del trabajo y el socialismo. La organización del trabajo ha de sustituir a la actual organización industrial capitalista. Ante esa realidad es que se hace indispensable la educación y organización de los trabajadores para que estén en condiciones de sustituir las directivas capitalistas; y, en este cambio económico, la máquina será el esclavo del hombre en vez del hombre ser el esclavo de la máquina.

El gran escritor Enrique Lluria, en su libro titulado: "Humanidad del Porvenir" ha afirmado que, "el obrero ha entrado en el problema de la división del trabajo, obligado por la máquina, y esto, que es un perjuicio para el trabajo manual en el regimen individualista, es en cambio un progreso para la marcha general de la sociedad, tanto más, cuanto que en ese **récord**. entra la mano del hombre y la máquina, el triunfo será indefectiblemente para ésta. Poco a poco — decía Enrique Lluria— y a medida del progreso, gracias al cual la máquina va sustiyendo al obrero, éste, dada su organización y los derechos que cada día vaya adquiriendo y los que el Estado debe aun darle para completar su educación, irá desapareciendo como tal obrero, no solo por su mayor ilustración, sino porque la modificación en el regimen del trabajo habrá influído también en él.

La máquina, producida por los trabajadores técnicos, no pueden continuar en las manos de un pequeño grupo de la sociedad para su exclusivo beneficio y en perjuicio de la vida, de la felicidad y la libertad de los pueblos.

"En la sociedad futura, ya muy próxima", predijo Carlos Malato, no habrá otros esclavos que las máquinas".

F. Paz Granela,

Vicepresidente, Federación Libre de los Trabajadores de Puerto Rico